

# ***Chemtrails* o la destrucción planificada de la Humanidad**

***Rafael Yus Ramos***  
**GENA-Ecologistas en Acción**

Uno de los efectos de la llamada “sociedad de la información”, de la mano de las nuevas tecnologías y, en especial, del internet y sus innumerables blogs y foros, es la facilidad con que se propaga todo tipo de ideas y creencias sobre lo divino y lo humano, posiblemente por una especie de fe ciega hacia la máquina que genera información. Como educador he sido testigo de los efectos de este hecho sobre nuestros jóvenes, haciéndome, hoy más aún, un acérrimo defensor de la Escuela, y específicamente del entrenamiento en el manejo de la información, del fomento de una actitud escéptica y científica frente a las teorías fabricadas, y saber afrontar el peligro de ser manipulado por la palabrería que circula por las redes. Aunque conviene advertir que, dados los niveles cada vez más bajos de lectura, posiblemente la Escuela sea insuficiente como cortafuegos para este tipo de fenómenos sociológicos.

Entre los temas que circulan por esa maraña de canales de información que es el internet



**Fig.1. Estelas de aviones a reacción**

figura el fenómeno de los *chemtrails*, una palabra de origen anglosajón que es una contracción de *chemical* (químico) y *trail* (rastro), por lo que esta expresión viene a significar en español “rastro químico”. Si usted quiere ver un *chemtrail* nada más tiene que mirar al cielo y fijarse en alguna de las innumerables estelas blancas que dejan los aviones tras sí. Todos lo mortales creíamos que estas estelas eran simplemente el rastro de los gases de la combustión de los motores de los modernos aviones a reacción (Fig.1). Pues, según nos dicen desde muchos foros, blogs y páginas web, somos unos ingenuos. Afirman que son productos químicos tóxicos que están

sembrando los aviones, según un programa bien planificado para destruir a la Humanidad.

Dicho de este modo podría parecer una chorrada sin paliativos. Podría ser tachado simplemente de “bulo”, que es como los españoles llamamos a los *hoax* (trampa en inglés) que suelen circular por internet y nos llegan por email. Pero no es así, es como una secta de creyentes que gana cada vez más adeptos. A diferencia de los *hoax* las aportaciones no son anónimas, no son atemporales, aparecen en multitud de idiomas, no suelen aparecer en los emails, se reviste de cierta fundamentación científica, aunque sí es cierto que contienen un elemento morboso, generador de miedo, catastrofista, y con el añadido de conspiración, lo que demanda movilización, defensa contra los posibles agresores. El asunto ha pasado de ser una reacción minoritaria y excéntrica a convertirse en el principio de un brote de clamor, que ha llegado a organizar manifestaciones populares, frente a las supuestas fumigaciones de los aviones comerciales contra la población. Cuando una teoría de la conspiración salta del internet (su medio natural de incubación), a las calles, el asunto empieza a ser serio. Tal es así, que en Estados Unidos ya hay un 5% de la población que creen en estas teorías, hecho que ha obligado a la

Agencia de Protección del Medio Ambiente de Estados Unidos (EPA) a publicar un folleto titulado *Aircraft Contrails Factsheet* para aclarar a la población el significado real de las estelas de la aviación y desmontar la teoría de que hay una conspiración tras ello.

En efecto, lo que al principio eran temores conspiranoicos sobre las estelas de los aviones, ahora ha ido complicándose cada vez más: se habla de lluvias de polímeros, plan para modificar el clima, contaminación de la cadena alimenticia, control de la explosión demográfica, etc. Las personas convencidas de este plan se duchan inmediatamente después del paso de un avión a gran altura, llamándolo “ducha preventiva”. Hay toda una comunidad, al menos virtual, de personas que están desarrollando una especie de ecologismo reactivo para luchar contra un supuesto que para ellas no lo es. En este contexto, los ecologistas, que mostramos una visión escéptica respecto de estas cuestiones, somos considerados como parte del “sistema” conspiratorio: luchamos contra las cosas que “ellos” quieren que nos fijemos, y no en lo que es el auténtico veneno de la Humanidad (Fig.2). Por ello, me parece de interés dar un repaso a esta teoría e intentar dejar las cosas en su sitio. Para ello, iremos comentando los principales elementos de que consta esta teoría. Obsérvese que en muchos casos se utilizan hechos científicos ciertos (comprobados) pero de forma descontextualizada, fragmentada, y mezclada con ideas erróneas y mitos, para reforzar determinadas teorías a conveniencia.



Fig.2. La amenaza de los chemtrails

**1.-Las estelas de los aviones.** Es ampliamente conocido el hecho de que los motores de los aviones a reacción despiden unos gases que quedan fijados, a modo de estela o rastro de



Fig.3. Típica estela de un avión a reacción

condensación denominado por ello *contrail* (contracción de los términos *condensation* y *trail*), en la atmósfera, durante un tiempo (Fig.3). Lógicamente, en lugares de mucho tráfico aéreo estas estelas llegan a ser tan abundantes que forman una auténtica malla. La explicación, desde H. Appleman (1953), es que estas estelas se producen por la condensación del agua producida por la combustión del queroseno, detrás de los tubos de escape de las turbinas, donde se forman cirros artificiales (estelas de vapor de agua), vórtices

que originan pequeños cristales de hielo en una atmósfera húmeda y fría de unos  $-57^{\circ}\text{C}$ , y a una presión muy baja, condiciones propias de la altitud a la que vuelan (Fig.4). Ciertamente, no se oculta que estas estelas pueden afectar a la formación de nubes, y actuar como un *forzante radiativo*, de modo que al atrapar radiación terrestre de onda larga a mayor tasa que la radiación solar entrante, da como resultado un balance de aumento de la temperatura, siendo por tanto considerado un factor de calentamiento

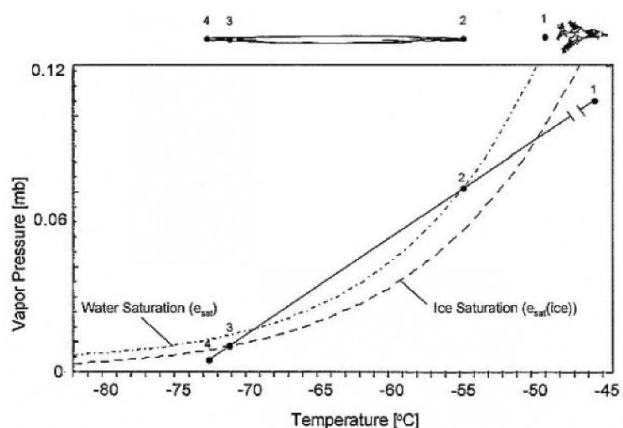


Fig.4. Teoría de Appleman para explicar los contrails

global, especialmente por los vuelos nocturnos. Científicos de la NASA hipotetizan que los cirros formados por las estelas de aviación son capaces de aumentar la temperatura media en superficie, en una cantidad suficiente como para que sea causa de la tendencia de calentamiento observada en los Estados Unidos desde 1975 a 1994. Así pues, aunque esto es solo una hipótesis, las estelas de los aviones pueden afectar, a la larga, al clima global por el aumento del albedo (blancura) frente a las radiaciones solares, lo mismo que otras fuentes de este mismo fenómeno.

Pero los defensores de la teoría de la conspiración van más allá e introducen dos elementos ajenos a estas consideraciones científicas: a) Las estelas de los aviones no son inocuas sino que contienen productos químicos tóxicos (de ahí que prefieran utilizar el término *chemtrail* en lugar del normal *contrail*), microbios patógenos como el Ébola, la gripe aviar, el SIDA, etc. de efectos perniciosos para los seres vivos; y b) Esta siembra de productos obedece a un plan preconcebido para destruir a los seres humanos. Como apoyo a estas teorías se ha aportado tierra agrícola, se ha analizado y, al encontrarse sales de aluminio se considera una prueba de que los aviones están sembrando aluminio para provocar enfermedades, lo cual es la hipérbole de un fenómeno suficientemente conocido: el aluminio es un componente normal en el abonado de la tierra agrícola. Por otra parte se citan unos supuestos análisis “independientes” realizados de estos *chemtrails* en varios países del mundo, que muestran partículas a base de óxido de aluminio, bario, boro, cromo, litio, arsénico, estroncio y polímeros varios, a los que atribuyen daños tales como la modificación del pH del suelo, la disminución de gorriones, de las abejas, etc. Además, aseguran que “los días de máxima fumigación aparece una sintomatología típica que consiste en ataques de alergia, migrañas, sinusitis, somnolencia, irascibilidad, cansancio,

diarreas, eczemas, insomnio, gripes, herpes, etc. etc. Nada de esto ha sido demostrado. Los *chemtrails*, afirman, no pueden confundirse con los *contrails* porque los primeros son mucho más persistentes debido a los productos químicos que rocían (Fig.5).

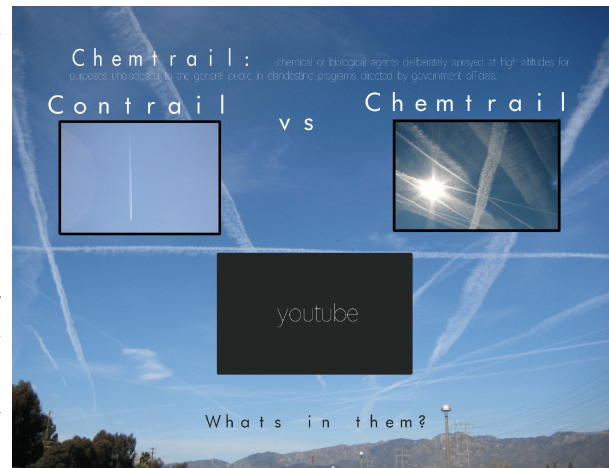


Fig.5. Supuestas diferencias entre *contrails* y *chemtrails*

Los pilotos de aviación se desternillan ante estas afirmaciones. Un piloto especializado en fumigaciones agrícolas decía: “Si lanzas un producto químico o biológico desde 33.000 pies, simplemente, no llega a su destino, se pierde antes de impactar con el suelo. Nosotros lanzamos insecticida a los campos desde 4 o 5 metros de altura porque a partir de los diez ya se pierde. Utilizamos una cantidad de un cuarto de litro por hectárea, con una disolución de 0,025 gramos de materia activa por litro de aceite mineral, así que imagínate la cantidad que necesitarías para fumigar desde 10.000 metros. Imposible”. Por otra parte, la diferenciación entre *chemtrails* y *contrails* por la duración de su permanencia o su anchura, denota una gran ignorancia sobre la física de la formación de estelas, según la cual, la duración y anchura depende de las condiciones climáticas existentes en el lugar en que se produce y no de la liberación de sustancias químicas adicionales.

El programa televisivo “Cuarto Milenio”, en su línea editorial sobre temas ocultos, mal conocidos, cuando no declaradamente esotéricos, abordó esta temática invitando a unos defensores de estas teorías. Lo que allí se dijo fueron muchas insensateces, pero lo curioso del

caso es que los partidarios de la teoría de la conspiración afirman que el programa fue mutilado en su emisión y que fue literalmente “borrado” para que no pudiera descargarse, abundando con ello en la teoría de la conspiración, llegando a afirmar que el presentador (Iker) estaba en contra de ellos porque “no creía” en los *chemtrails*. Es decir, sobre estos asuntos esotéricos, como los religiosos, o se “cree” (con fe ciega) o no se cree, no cabe la utilización de la razón y la lógica del pensamiento científico. Y si no se cree es que se está en contra, idea conspiranoica reiterada.

**2.-Geoingeniería del mal.** Uno de los argumentos más socorridos es que existe una plan cuidadosamente organizado por la Geoingeniería para modificar el clima de la Tierra. La Geoingeniería es básicamente una ingeniería del clima, a escala terrestre y, actualmente, su principal meta es estudiar el cambio climático antropogénico, e idear formas de controlarlo y combatirlo, como la captura y almacenamiento subterráneo de CO<sub>2</sub>, aumento del albedo,

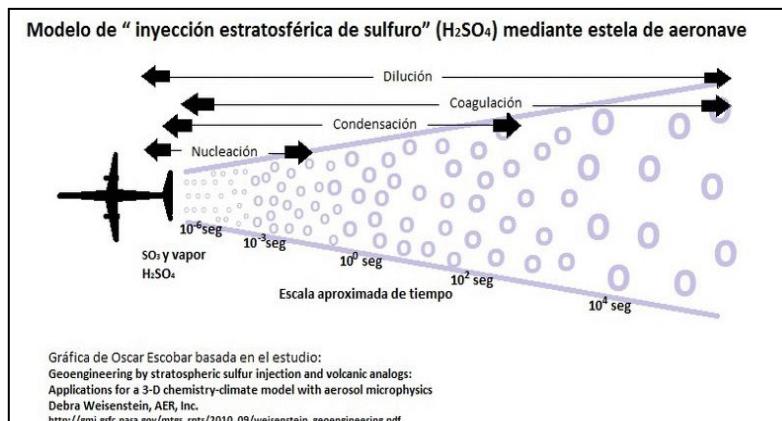


Fig.6. Enfriamiento de la estratosfera mediante inyección de sulfuros

modificación de las nubes, enfriamiento de la estratosfera mediante aerosoles sulfúricos (Fig.6), etc.). Muchos autores se han pronunciado en contra de estos métodos, pero es algo que está ahí y recibe fondos para realizar sus investigaciones.

Dicho esto, los partidarios de la teoría conspiratoria consideran que la Geoingeniería forma parte de un

programa planificado para modificar el clima. Para apoyar estas tesis se recurren a algunos casos que se han dado, una veces de forma casual y otras intencionadamente, como la siembra para provocar lluvia artificial, una tecnología bien conocida y que se ha aplicado en algunos casos. Según sus defensores, esta Geoingeniería del mal comenzó en 1915. En este año, tras una prolongada sequía, San Diego contrató al reputado provocador de lluvias Charles Hatfield, quien afirmó que la evaporación de su brebaje químico secreto en una torre de madera, podría atraer a las nubes. Al parecer este artilugio “logró” un diluvio de 17 días que ocasionó no pocos desastres en viviendas e infraestructuras, así como vidas humanas. A continuación utilizan otro caso de Geoingeniería en 1943, fecha en la que se usó por primera vez filamentos de aluminio (que cortan un cuarto de longitud de onda del radar) para cegar los radares durante un bombardeo aliado a Hamburgo. Luego citan numerosos casos, bien conocidos por la ciencia, de *lluvia artificial* mediante siembra de hielo seco y otras tecnologías, la mayoría demasiado caras e incontrolables para ser un recurso para afrontar los problemas de sequía. Pero la fuente más socorrida es un estudio de investigación de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, titulado *Weather as A Force Multiplier. Owning The Weather in 2025*, que se publicó en 1996, en el que siete oficiales militares de USA subrayaron cómo los sistemas anti-radar y la formación de nubes por los aviones cisterna permitirían a las fuerzas aeroespaciales de Estados Unidos “poseer el clima” (manipular el clima según su conveniencia) para el año 2025. Es un informe que constata la capacidad de producir cambios atmosféricos por los sistemas asociados a la aviación, pero que se extralimitan de forma inconcebible, y así lo aseguran los científicos que escucharon este informe, al creer que de este modo se puede controlar el clima (Fig.7).

Así pues, una cosa es admitir que la tecnología puede cambiar temporalmente un

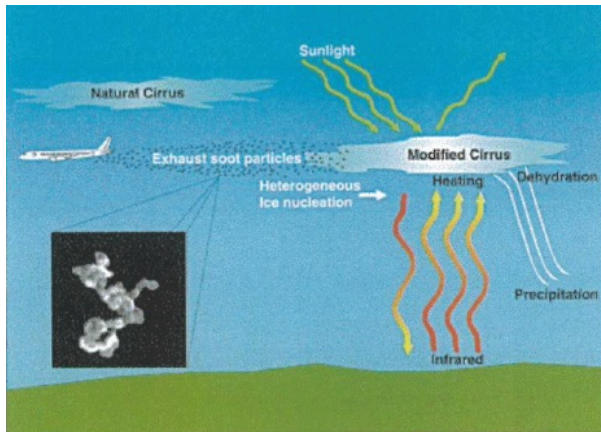


Fig.7. Efectos de los *contrails* sobre la física atmosférica

relativamente barato: el petróleo, para acelerar nuestras vidas y negocios en el planeta.

Los defensores de la conspiración por la Geoingeniería suelen usar como la biblia “científica” un informe de un tal Dr. Vermeeren, de la Delft University of Technology, de 300 páginas, titulado *Case Orange: Contrail Climate and Weather Manipulation Programs Conducted by the United States and its Allies*. Esta monografía (Fig.8), que se puede adquirir libremente en diversas páginas de internet, viene a ser un compendio de hechos que abundan en el papel que desempeñan los aviones a reacción en la modificación de las condiciones atmosféricas, la mayor parte de los cuales son hechos incuestionables, otros admiten cierta disensión, pero da igual, lo importante es que estos hechos no conducen a un plan preconcebido, como concluyen los que usan esta fuente. La mayoría de estos hechos muestran modificaciones puntuales del estado de la atmósfera (lo que se conoce como “tiempo atmosférico”) pero la modificación del “clima” de ningún modo puede ser atribuida a esta única fuente. Los autores de este informe rechazan el término *chemtrail* (que consideran propio de los aficionados partidarios de la conspiración), porque este concepto está más bien relacionado con las estelas de los escapes de los motores de los aviones, mientras que ellos prefieren utilizar el concepto *contrails* (rastro de condensación). que implica una alteración del clima. Por otra parte ellos rechazan que haya un plan misántropo preconcebido para aniquilar a los seres humanos. Lo único que demuestra este informe es que existe una Geoingeniería con capacidad de provocar cambios en la atmósfera, no necesariamente el clima, al menos como única causa, y de hecho los programas que propone la Geoingeniería para el tratamiento del cambio climático son reiteradamente rechazados por la comunidad científica como solución única. De manera que es cierto que la aviación es responsable de una parte importante de los aerosoles que se producen en la troposfera, y que ello “contribuye” al cambio climático, pero también lo hacen las emisiones de nuestros vehículos. Así que entre el afirmar que estas estelas son las que están produciendo el cambio climático y que esto obedece a un programa planificado con oscuros intereses, hay un trecho demasiado grande.

determinado estado de la atmósfera, y otra cosa muy distinta es concluir que hay una operación orquestada para cambiar el “clima” (no el tiempo atmosférico en un momento determinado). Hoy día sabemos que el clima está cambiando, pero por el efecto invernadero que provocan las emisiones de CO<sub>2</sub> y otros gases, no por las nubes y estelas de aviones creadas por un programa malévolamente planificado. Los verdaderos responsables del cambio climático somos todos los seres humanos (unos más que otros, claro) por el uso de un combustible

**3.-La lluvia de cabellos de ángel.** Uno de los supuestos productos de los *chemtrails* es un filamento semejante al hilo de seda de una araña. Se asegura que este material puede verse caer

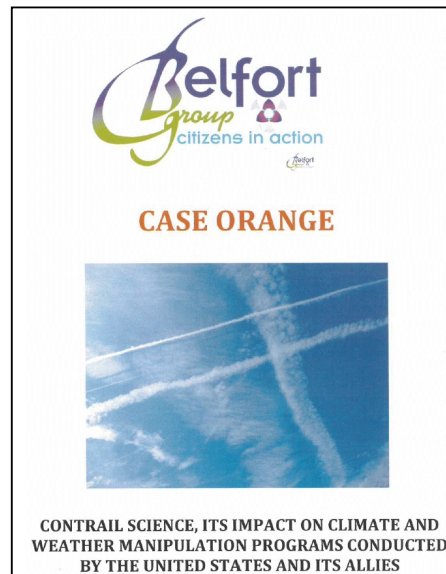


Fig.8. Portada del documento *Case Orange*

como una lluvia fina y frecuentemente en la tierra, los arbustos, etc., pero pocos están capacitados para verlo (Fig.9). El fenómeno está poco estudiado y la mayoría de los científicos son partidarios de atribuirlos a hilos de seda de arañas u orugas, a secreciones de plantas, condensación de agua, o simplemente residuos de fibras vegetales o polímeros sintéticos de la basura, etc. La falta de un estudio riguroso de estos materiales fomenta la creación de todo tipo de teorías a cual más disparatada. Cuando se les indica que podrían ser simples hilos de seda de arañas, suelen reaccionar diciendo que no puede ser “porque no hay araña en ese hilo”, o que no tiene sentido que haya un hilo de araña encima del césped, y cosas así, ignorando que el hilo de la araña es un simple medio temporal de transporte aéreo que usa la araña para expandirse en un territorio.

Por su parecido han sido denominados “cabellos de ángel” (*angel hair*). Para los amigos de lo oculto y esotérico, estos hilos de seda que a veces se ven llover sobre la tierra, pero que desaparecen si se intenta cogerlos, tienen un origen de lo más diverso, incluyendo ovnis, el “ectoplasma” exudado por la propia atmósfera, una forma de maná, etc. Para los partidarios de los *chemtrails*, estos “cabellos”, son precisamente uno de los productos de las fumigaciones a las que estamos siendo sometidos los seres humanos por los aviones. Lo curioso del caso es que, siendo una sustancia físicamente detectable, nadie haya conseguido capturar una sola muestra para que pueda ser analizada, a pesar de que, según afirman, que son extraordinariamente “pegajosos”, lo que hace aún más incomprensible que no se pueda capturar uno de estos materiales. Es más, para aumentar el mito y evitar con ello cualquier tentativa de esclarecer la composición de esta



Fig.9. Filamentos atribuidos a los *chemtrails*

materia, advierten sobre el extremo peligro de tocarlos porque “son extraordinariamente tóxicos”, obviamente, sin que esta toxicidad se haya demostrado en ninguna parte del mundo.

Otras veces recurren a enfermedades cutáneas como prueba irrefutable de su toxicidad (ej. la enfermedad de Morguillons), sin que tampoco se haya demostrado una relación causa-efecto. Para los conspiranoicos, esta enfermedad está “indiscutiblemente” vinculada a los *chemtrails*. Se dice que ya hay más de 60.000 norteamericanos que padecen esta enfermedad y más de 100.000 en todo el mundo (de lo que se deduce que los “malos” la tomaron con los norteamericanos). Esta enfermedad se describió como una sensación de hormigueo, mordiscos y picaduras por insectos, encontrándose “fibras” en la superficie o por debajo de la piel, produciendo salpullidos o llagas. Los médicos afirman que es una enfermedad psicosomática denominada “delirio parasitario dermatozoico”, aunque en otros casos se ha visto que son autodiagnósticos equivocados de una simple dermatitis alérgica o un ataque de ácaros (escabiosis), que los conspiranoicos de los *chemtrails* achacan a nanopartículas o nanorobots (sobre lo cual escribió Michael Crichton su novela *Micro* (Fig.10).



Fig.10. Escabiosis interpretada como Morguillons

Algunos afirman que la han analizado, pero si es cierto que desaparecen nada más tocarlo ¿cómo lo consiguieron? El único análisis detallado que supuestamente se ha realizado (no hay pruebas de su veracidad), al parecer se hizo en Roma por un químico llamado Angelina Procopio, quien llegó a la conclusión siguiente: “el resultado obtenido de tal determinación analítica, no ha evidenciado presencia significativa de compuesto orgánico, a excepción de trazas de varios ésteres como el éster del ácido benceno-dicarboxílico (ftalato, 2,4-(1,1-dimetil)-fenol y algún compuesto oxigenado no exactamente identificado”. Si ésta es la composición, es imposible que desaparezca o se volatilice nada más tocarlo, como afirman los que lo han visto. Otro supuesto análisis realizado en unos maizales de USA, llegó a la conclusión de que se trata de un éster amínico, un compuesto muy parecido al del hilo de seda de las arañas, aunque no igual, que también podría proceder de alguna planta.



Fig.11. Filamentos tipo “cabellos de ángel”

Para los partidarios de la teoría de la conspiración, estos productos forman parte de los venenos que están sembrando desde los aviones para destruir a los seres humanos. Lo cual plantea un problema: ¿cómo llega este cabello a los seres humanos? La respuesta es inmediata pues es conocido el fenómeno de la contaminación de las cadenas alimentarias. Pero aquí hay un problema: si es un polímero artificial, no hay digestión y el producto como tal se elimina con las heces. No hay apenas posibilidad de que entre en la cadena alimentaria. Y si damos por ciertos los análisis realizados, el éster amínico es inocuo para el ser humano. El ftalato sí tiene cierta actividad como disruptor endocrino, pero ingerimos diariamente mucho más ftalatos con la manipulación de los plásticos, así que no tiene mucho sentido un envenenamiento tan *light*.

**4.-Un plan misántropo preconcebido.** El aspecto más llamativo de estas teorías catastróficas es la creencia de que los *chemtrails* constituyen una evidencia “irrefutable” de que un sujeto (que nunca se aclara, pero que se da por sentado que son personas de mucho poder y con claros intereses misántropos) lleva decenas de años ejecutando un plan para destruir la Humanidad mediante irrigación o fumigación de productos químicos y biológicos a los seres humanos desde el aire, con aviones. Se postula que mediante estas técnicas se pretende producir efectos negativos en la salud (como cáncer, leucemia, epidemias, etc.) o incluso sobre el medio ambiente (ej. el cambio climático) de forma intencionada. Se trata de una de las teorías conspiranoicas más llamativas de las muchas que circulan por el mundo, y ahora por internet.

Pero el asunto más débil es el objetivo: no existe un consenso entre los seguidores de *chemtrails* sobre cuáles son los objetivos perseguidos por los conspiradores. Así, según la corriente que consultemos, podemos leer que se tratan de productos químicos para idiotizar y controlar mentalmente a la población, para que acepten sin rechistar un golpe militar en marcha en EE.UU. que implantará el Nuevo Orden Mundial, entre otros muchos disparates. No obstante, lo más común es que se mezclen sin criterio alguno una y otra intención, sin importar en absoluto que resulte totalmente delirante la planificación de una serie de acciones que pretenden controlar a la población, cambiar el clima del planeta, hacer la guerra química y conseguir aumentar las alergias infantiles, todo como parte del mismo plan.

La cuestión básica es ¿para qué cargarse la Humanidad? Para empezar, está por demostrar si esto beneficiaría a ese oscuro sujeto (llamémosle “Poder”) que ha orquestado todo este plan. Imaginemos que es Bill Gates, por ejemplo ¿Qué ganaría él? Pues está claro: no habría nadie que usara ningún producto de su imperio Microsoft, sería su ruina. Además los poderosos tienen todo lo que quieren y más, ¿para qué eliminar a los que estamos comiendo de sus migajas y contribuimos a su enriquecimiento? No somos ni siquiera una amenaza para ellos, porque manejan recursos sobrados para acabar con la Humanidad con un simple click, en caso de confrontación. Si el “poder” son las oligarquías capitalistas, más difícil es de sostener esta teoría conspiratoria ¿qué hace el capitalismo sin consumidores? Incluso si admitiéramos esta teoría conspiratoria, ¿por qué eliminar a la población por este procedimiento tan lento y burdo, si con una bomba nuclear o una pandemia lo harían en cuestión de horas?

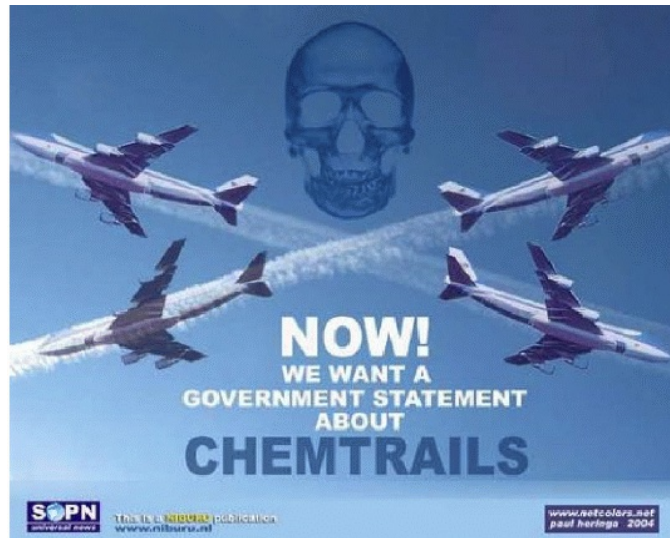


Fig.12. Cartel exigiendo aclaraciones sobre los chemtrails

Otros escabullen estos planteamientos señalando que no se trata de destruir a toda la humanidad, pues a fin de cuentas son seres humanos los que han planeado esto, sino solamente a una porción de la Humanidad, y aquí introducen un objetivo, discutible, pero al menos es algo: para controlar la explosión demográfica. Según esta posición, estos oscuros misántropos están llevando a cabo “un plan eugenésico de exterminio de la población”. Desde luego, de ser así, están fracasando estrepitosamente pues desde que Richard Finke acuñó el término ‘chemtrail’ en 1997, la población mundial ha aumentado casi 1.300 millones de habitantes (de 5.850 a 7.125 millones). De todos modos, este planteamiento deriva de ideas malthusianas que ha demostrado ser erróneas, pero si fuera así, es una forma de control un tanto burda, porque no es selectiva, con lo cual caen todos los segmentos de la población con la misma probabilidad ¿qué clase de control demográfico es éste que no atiende a sexos y clases de edad?



Fig.13. Cartel advirtiendo los daños de los chemtrails

Otro objetivo que se ha utilizado es de carácter geoestratégico militar, como el indicado en el mencionado programa de Iker *Cuarto Milenio*. Se afirma que mediante este sistema se logra controlar el clima para obtener beneficios militares pues, según se afirma, se puede conseguir provocar que un país determinado tenga una sequía persistente y con ello doblegarlo. Esta afirmación es descabellada. Se ignora el carácter globalizado del clima. No es posible modificar el clima en una región determinada sin que tenga efectos sobre el clima a nivel planetario. Aquí convendría recordar el efecto mariposa en los procesos atmosféricos, que explica que un fenómeno climático como “El Niño” en el Pacífico, no sólo tiene efectos (contrarios) en las



costas de Indonesia y Sudamérica, sino que también es responsable de periodos de sequía en zonas tan alejadas como el Mediterráneo. Hoy por hoy no es posible realizar esta fantasía.

Otros conspiranoicos de los *chemtrails* barajan otros objetivos, si cabe más maquiavélicos, tales como: provocar enfermedades (ej. Alzheimer, cáncer, autismo, estrés, infarto, asma o alergias, etc.) y lograr así que consumamos más medicamentos. Esta idea no puede ser más desafortunada, la industria farmacéutica gana mucho más dinero con las leyes que con la investigación o la comercialización de sus productos. Una de las razones por la que los medicamentos son tan caros en países como Estados Unidos, es porque Medicare tiene prohibido por ley negociar los precios a los laboratorios, un logro del *lobby* farmacéutico. Lo que tiene que procurar es no gastarse dinero en planes extraños sino hacer lo que ya viene realizando: lobby ante los políticos, porque es ahí es donde es rentable gastar dinero. ¿Para qué complicarse la vida con conspiraciones? Además, esta idea entra en conflicto con la otra de que se trata de controlar la población: a la industria farmacéutica teóricamente no le interesa que la gente muera, sino que viva para que consuma sus fármacos. Aparte habría que recordar que la inoculación de microbios por los aviones es descabellado, biológicamente imposible, porque en las toberas de los aviones se alcanzan temperaturas extremadamente altas para que sea soportada por cualquier ser vivo, y una vez liberados (en el supuesto de que hayan resistido la combustión o que se liberen por otra vía) las temperaturas son excesivamente bajas para la vida.

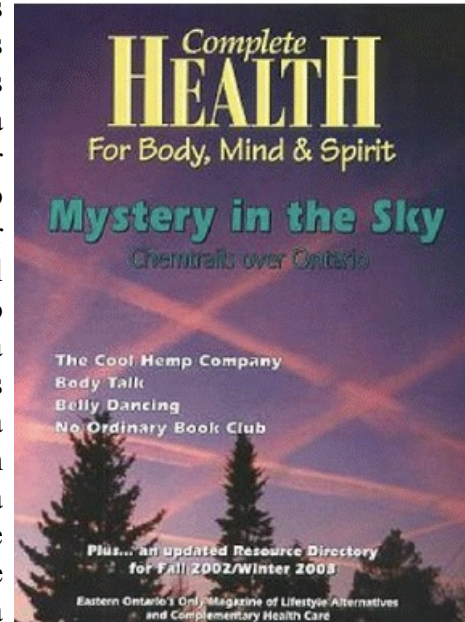


Fig.14.Publicación sobre los daños sanitarios

Como sucede en todas las teorías conspiranoicas, el razonamiento y la lógica son evitados porque “no permiten captar la realidad”. Una realidad que, curiosamente, sólo ven los que “creen” en ella, los que son más “abierto”; los demás estamos cegados o alienados por el sistema. Cuando se empieza a desgranar, una a una, esas pretendidas “pruebas evidentes para cualquiera que sea inteligente” de esta conspiración, encontramos que no hay absolutamente ninguna. Pero claro, esto es así porque seguramente no estaremos lo suficientemente “iluminados”, como para apreciarlas. Aclaremos las cosas: el que los ecologistas no apoyemos estas ideas conspiranoicas no es por desprecio o desconsideración hacia las personas que las sienten como reales, sino porque nos guiamos por la lógica y la razón, y también por los sentimientos, pero procurando que éstos no nos cieguen, por más que ciertos clichés que se dan en nuestra sociedad sigan considerando que somos personas exaltadas, catastrofistas e insensatas. Nuestra posición frente a este tipo de bulos fantásticos y pseudocientíficos es una prueba de que no es así y espero que este artículo deje claro, de una vez por todas, que los ecologistas no eludimos ningún tipo de asunto que afecte al medio ambiente y la calidad de vida para los seres vivos, incluidos los humanos. Y es una lástima que toda esta energía conspiranoica no se haya canalizado hacia el problema real con el que se tendrá que enfrentar el ciudadano del siglo XXI: el cambio climático por efecto invernadero. Esto sí que debería ser un asunto para preocupar a todos, para implicarnos como ciudadanos y consumidores, cada uno en su contribución personal, e implicar a las autoridades, para que se establezcan los medios necesarios para frenar esta calamidad ambiental, única en la historia de la Humanidad.